



Revista de Estudios Sociales

ISSN: 0123-885X

res@uniandes.edu.co

Universidad de Los Andes

Colombia

Vírilio, Paul
Nueva York delira (extracto)
Revista de Estudios Sociales, núm. 11, febrero, 2002
Universidad de Los Andes
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81501115>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

NUEVAYORK DELIRA

(Extracto)*

Paul Virilio

El atentado del *World Trade Center* (02/02/95) es el primero después de la guerra fría. Sean quienes fueren sus autores, inaugura una nueva era del terrorismo, que nada tiene en común con las explosiones a repetición que sacuden regularmente a Irlanda e Inglaterra.

En efecto, el aspecto distintivo de semejante atentado es que estaba clara y definidamente destinado a derrumbar el edificio del World Trade Center; dicho de otra manera, a provocar la muerte de decenas de miles de personas inocentes. Al modo de un bombardeo aéreo masivo, la única bomba de varios centenares de kilos de explosivos colocados en sus propios cimientos habría de producir el derrumbe de la torre de cuatrocientos metros de alto...(…)

Un poco como habían señalado las bombas de Hiroshima y de Nagasaki, en su tiempo, un cambio de época de la guerra, la camioneta explosiva de Nueva York ilustra a su manera la mutación del terrorismo.

Inaugurado por el derrumbe de) «Muro de Berlín», pero sobre todo por el conflicto del Golfo, el fin de la era de disuasión nuclear está hoy confirmado por esta tentativa felizmente abortada de derrumbar la torre de Nueva York.

(…) [N]os encontramos entonces ante una final escalada al extremo de este género de acciones político-militares que se apoyan a la vez sobre un número restringido de participantes y sobre una cobertura mediática asegurada. Al punto que mañana, si no tomamos recaudos, un solo hombre podría muy bien provocar los mismos desastres que provocaba ayer una escuadra naval o aérea.

Desde hace poco, en efecto, la **miniaturización** de las cargas y los progresos químicos en el terreno de la deflagración de explosivos favorecen una ecuación hasta ahora inimaginable: UN HOMBRE - UNA GUERRA TOTAL (...)

Después de la era del equilibrio del terror que se ha extendido durante casi cuarenta años, ahora se trata de la era *del desequilibrio*. (...)

Después de Nueva York el último 2 de febrero, es en Bombay, el 13 de marzo y luego en Calcuta cuatro días más tarde, que debían explotar las nuevas cargas destinadas a destruir la Bolsa de la capital económica de la India y tres edificios del barrio comercial del Bow-Bazar, no lejos del centro de la antigua capital colonial del país...

Si agregamos a esto el reciente atentado del IRA contra la city de Londres, nos hallamos ante una ofensiva en gran estilo de los secuaces del terror. Aun cuando es evidente que se trata de causas y objetivos diversos que afectan a regiones sin relación aparente entre sí, no se puede negar la serie negra que sacude hoy a los grandes centros estratégicos mundiales.

En Estados Unidos, el World Trade Center es, como se sabe, uno de los más importantes centros de telecomunicación del país, lo mismo que la Bolsa de Bombay o la city de Londres. En cuanto al Bow-Bazar de Calcuta, es igualmente un importante centro de transacciones de los negocios indios.

Trescientos muertos en Bombay y casi mil heridos graves, cincuenta muertos en Calcuta y casi cien heridos... Aun cuando hubo apenas cinco muertos y no más de diez heridos • graves en Nueva York, la dimensión terrorista de estos atentados no tiene nada en común con la «pequeña delincuencia» política de estos últimos años. La voluntad de sus autores no es ya sólo la de «hacer hablar a la pólvora» sino más bien la de tratar de devastar los centros fundamentales del gran mercado mundial. (...)

Mientras tanto, hay que volver sobre la evolución reciente de los sistemas de armas para interpretar una mutación que no es solamente cuantitativa sino también cualitativa. A partir de la década del noventa y de la Guerra del Golfo Pérsico, hemos asistido a la emergencia estratégica de esas «armas de comunicación» que llegaron para reemplazar la supremacía tradicional de las «armas de destrucción» y de «armas de obstrucción»; dicho de otra manera, el duelo del arma y el escudo.

En efecto, después de los tres frentes de ejércitos de tierra, mar y aire, asistimos a la instalación progresiva de un cuarto frente: el del poder de la información.

Pues, no lo olvidemos, el terrorismo internacional es inseparable de ese frente *mediático*, y los atentados carecen de sentido y de valor político si no es por la publicidad

televisiva de la que disponen inevitablemente: la «telegenia» de las atrocidades que refuerzan constantemente su poder de evocación. Ciertos países, como la Unión Soviética o Italia, han llegado incluso a censurar totalmente, junto a los accidentes, las más graves acciones terroristas.

Si la miniaturización del poder destructivo ha podido permitir que un hombre solo o un comando restringido inflijan daños análogos a los de una operación militar de envergadura, no hace falta decir que la antigua guerra de masas de los ejércitos de ayer corre el riesgo de desaparecer mañana, de desvanecerse en beneficio de algún mass-killer, «asesino de masas», que utilice el impacto de los mass media para ejercer una presión máxima sobre la opinión pública internacional.

Pero lo que es importante aquí es que la súbita proliferación del terror «molecular» de los explosivos clásicos -en espera de la del terror «nuclear»- se acompaña de una pauperización reciente de la guerra. Se retrocede a los conflictos del siglo

XV, a los condottieri y a las grandes compañías de bandidos que asolaban las campiñas europeas en la época de las guerras privadas... Alcanza finalmente con no demasiado dinero y bastante carisma, religioso o de otro tipo, para hacerse de una banda de asesinos «paramilitares».

Se lo comprueba hoy, tanto en los Balcanes como en Medellín, en Birmania o en el triángulo dorado de la droga, sin hablar de las mafias en Rusia y en otros lugares. Señalemos a manera de conclusión provisional que el atentado del World Trade Center ve la astuta combinación de una fuerte dimensión simbólica y de un poder de demolición urbana que no necesita más que unos pocos individuos que utilicen una camioneta para desatar el terror... en la época de los cruise missiles y de los vectores de lanzamiento nuclear más sofisticados; admitamos que se trata de un ejemplo sorprendente de economía política.

30 de marzo de 1995.